

Correo Abierto

Sra. OFELIA

Mi querida señora: Aunque ignoro su verdadera causa, siento por usted, a más de una viva simpatía, una estimación que a pesar de no haber podido ser reforzada — y a fe que de veras lo siento — por otras manifestaciones, parte del día que por primera vez apareció su nombre en las páginas de ANCORA.

Casi me atrevería a asegurar que, en más de una ocasión, ha debido experimentar usted un «algo» inusitado que ha venido a envolver su espíritu en forma de suave caricia; un cierto bienestar indefinido; unas partículas de una recóndita alegría; un sentimiento delicadísimo que no trasciende al exterior pero que se siente y se goza íntima y calladamente aún sin conocer su verdadera causa. ¿Acierto? ¡Cuán intensa sería mi alegría si así fuera! Si llega a Dios una oración fervorosa, si el Divino Hacedor recoge las peticiones salidas de nuestro corazón, ¿no pueden sus criaturas transmitirse asimismo los vivos sentimientos de sus almas?

Confieso a usted, mi amada señora, que no es el preliminar que queda escrito el único objeto de esta carta, pero ciertamente éste puede valer como justificante a la desenvuelta libertad con que me dirijo a usted.

Verá usted: Me ha faltado el valor para manifestar un deseo y formular un ruego a la persona que en realidad debiera ser receptora de ellos. En mi desazón, pues, para alcanzar mi objeto a pesar de mi timidez, he pensado y en su consecuencia acudo a usted por si quiere servirme de intermediario, y pídele mil perdones por mi osadía. Quisiera rogar al redactor encargado de escribir en ANCORA el «Carnet de Arte», Sr. Artemio, tuviera la gentileza de dedicar una de sus crónicas, tan interesantes siempre, a explicar y definir lo siguiente: ¿Qué es el Arte? Arte y Belleza, ¿son una misma cosa? ¿o bien puede haber Arte sin Belleza y Belleza sin Arte? ¿Qué importancia tiene en el mundo y en qué influye en el mejoramiento de la humanidad el Arte?

En modo alguno pretendo que se escriba esta página para mi sola. Presumo que el tema, o temas, habrían de interesar a muchos lectores del semanario, pues no me creo sola en mi ignorancia ni menos en mi interés por ilustrarme en este sentido.

Como puede ver, incluso en la forma de exponer el tema objeto de mi interés, véase a mil leguas mi total desconocimiento en esta cuestión, así que, por tal causa, quisiera, caso que dicho señor llevara su amabilidad a querer complacerme, fuera su definición escrita en términos tan sencillos que éstos pudieran prender y hallar acomodo en mi pobre inteligencia. Pero apresúrome a ma-

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 23 NOVIEMBRE DE 1950

CARNET DE ARTE

EXPOSICIONES

Ricardo Arenys.— Al visitar por primera vez, hace unos años, la casa-taller de este pintor, situada en la calle de la Algabira, pues pasaba largas temporadas en nuestra ciudad, enseguida nos dimos cuenta de que se trataba de un artista de categoría y de gran porvenir.

Tanto en sus lienzos — muchos de ellos sin terminar todavía — como en los simples bocetos, apuntes o proyectos de plafones decorativos, se notaba el pintor de recio temperamento, luchador tenaz e infatigable, y decidido a llegar hasta aquellas alturas que solo alcanzaron los grandes maestros.

Desde entonces fuimos siempre asiduos visitantes de sus exposiciones en la Sala Gaspar de Barcelona. Y en ellas pudimos ratificar nuestro concepto; ciertamente nos hallábamos ante la obra de un pintor excepcional, con singular y destacada personalidad, pues su estilo discrepaba, hasta cierto punto, de las corrientes más en boga en los tiempos presentes de desorientación y confusión.

El recuerdo de los grandes maestros flotaba en el ambiente: Fortuny y el inglés Braughin, especialmente, parecían revivir en esas formidables pinturas.

No es este artista de los que se prodigan. Nada se expuso de él en la temporada anterior.

Pero este año se ha presentado otra vez en la Sala Gaspar, durante la primera quincena de este mes. Sus temas predilectos son ahora los caballos. El caballo en sí — yeguas, caballos de labor — y en el deporte: juego del polo, carreras, lujosos tiros.

Destacan entre tales obras «Tiro de caballos», «Caballos en blanco y gris» y «Partido de Polo».

No quiere esto decir que sean tales asuntos los únicos de la exposición que comentamos. «Vendimia» y «Composición de figuras» claramente nos dicen que no es Arenys de aquellos que fácilmente llegan al amaneramiento, convirtiéndose luego en esclavos de sus propios temas reiterados e invariables. Muchas sorpresas y

nifestar también que si a consideración del Sr. Artemio, tenidas en cuenta mis pobres luces, hábale de resultar muy árdua la tarea, le quedaré igualmente reconocida, renunciara a ello.

Al rogarle, mi bondadosa señora, quiera perdonar mi atrevimiento, quiero a la vez darle el

cambios de rumbo pueden esperarse aun de su talento, y de su temperamento estudioso e inquieto.

Que alguno de sus caballos pudiera convertirse un día en Pegaso — nunca en Clavileño — y alzar con él el vuelo hasta las más elevadas regiones del Arte.

Torrent Buch.— Desde los primeros días del mes de Septiembre, terminada ya para el arte nuestra temporada estival, y clausurada por lo tanto su anual exposición en la planta baja del Salón Oriente, es frecuente encontrar a Torrent Buch con la caja de los colores y el bastidor con la tela a medio pintar, que va o retorna con presteza del lugar escogido en estas costas o playas, tan pródigas en puntos de vista espléndidamente pintorescos.

Torrent Buch — agotadas casi siempre sus existencias pictoriales — prepara diligente nueva colección de cuadros al óleo para su exposición otoñal de Barcelona o de Gerona.

En la Sala Municipal de Exposiciones de esta última ciudad, inauguró el sábado, día 11 del corriente su interesante exhibición: Escenas de playa, con pescadores o bañistas, solitarios rincones de la Costa Brava, y algunos retratos, que ya no hay que decir que han merecido grandes elogios del público y de la crítica periodística, siendo muchas las adquisiciones efectuadas.

Supo este artista dar con los temas que a todos interesan.

A unos para contemplarlos simplemente como amantes del arte, durante su visita a las exposiciones. Y a otros — más afortunados — para adquirir tales obras, y trasladándolas a sus mansiones, hacerse la ilusión de que siguen todavía las horas fugaces del verano, y de que desde allí mismo pueden gozar aun de la luz y alegría del mar, y del rumor de los pinares. Sensaciones gratas, que son alivio en los días grises y fríos del invierno, en que no siempre es posible evadirse de las preocupaciones de la vida, de los agobios del negocio, o de la aplastante monotonía de una ciudad. — ARTEMIO

consuelo y alimentar la esperanza de que pronto volverá a resurgir en ANCORA la sección «Para nosotras», cuya aparición de un día ha resultado desgraciadamente casi «meteórica».

Mientras tanto quedo con el corazón suya afectísima.

LUISA

NOTES RETROSPECTIVES

Un antiquari a Sant Felin

Farà uns cinquanta anys — quan els mobles isabelins no oferien cap interès; quan no es feia cas del llits d'Olot, per més que n'hi hagués de magnífics; quan de molts armaris antics i de les calaixeres se'n feien moltes vegades estelles per al foc; en fi, quan els col·leccionistes d'antigüitats eren contadíssims, — que Sant Felin tenia ja el seu Antiquari. Potser — més que d'antiquari — de col·leccionista podia ésser qualificat el Senyor Guasch, un mestre sabater, nascut a Torredembarra, que tenia l'establiment a l'antic carrer de la Pilota, doncs no pot negar-se que d'aficionat a les vellures n'era un «rato llarg». Però és el cas que tothon el prenien per l'Antiquari de la nostra vila.

Segons sembla eren la seva flaca les coses d'excavació i les monedes, si bé és segur que no deixava escapar cap objecte quan ell creia que els que li eren oferts mereixien algun interès; el mateix adquiria un plat, que un pot, una xicra o una rajola; uns rosaris o un vano, etc.

Dels mobles no en féia gaire cas perquè considerava que no oferien massa interès o, tal vegada, perquè no disposava de l'espai suficient per a acomodar-hi les peces d'embalum.

Es fàcil de comprendre que una diversitat d'objectes sembrés l'espai de la casa del mestre sabater i que aquesta hagués cridat l'atenció de les persones de certa categoria que arribaren a freqüentar-la. Hom s'explica al mateix temps com aquesta dèria del Sr. Guasch fou probablement l'iniciadora i la fomentadora de l'afició a les antigüitats, com ho fou també a Barcelona, a principi de segle, la tenacitat d'uns artistes-antiquaris — injustament titllats de drapaires — que amb la seva perseverància induïren a la gent de cabals a formar unes vertaderes col·leccions, molt remarcables.

Encar que els temes retrospectius com el que proposo ofereixen marge per a prodigalitats saboroses, l'espai i la meua modèstia no donen per a més, i sols em resta afegir, com a nota curiosa obligada, que el mestre Guasch es sentia orgullós de la seva obra; això no podia pas dissimular-ho, encar que aquest orgull era merescut, ja que el que arribà a reu-